



¿Quiénes Somos? ¿Para qué Somos?

Tema 1b

La Huella de Dios en Nuestra Historia

Objetivo:

Descubrir la huella de Dios en nuestra propia historia.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial

Revisamos la experiencia con el propósito que nos pusimos desde la última reunión.

Dinámica

Invitar a que cada matrimonios del grupo cuente cómo y dónde se conocieron y qué les llamó la atención el uno del otro. Dejar 20 minutos para que cada matrimonio integrante que quiera del grupo cuente En forma breve para que dé tiempo a que todos cuenten.

Trabajo matrimonial 1

Como un primer paso para buscar el Ideal Matrimonial podemos evocar “nuestros sueños”. Recordemos cómo nos conocimos y qué anhelos había en nuestro corazón en esos tiempos.

Trabajo matrimonial 2

Hemos recibido de los demás su opinión acerca de las características que ven en nosotros.

Esas características que ellos ven en nosotros ¿están presentes en nuestra historia? ¿Cómo se han dado en nuestra historia? ¿En qué situaciones las hemos notado con mayor claridad?

Contenido

Una de las ayudas que recibimos en nuestro Movimiento, a fin de poder encaminarnos y avanzar por el camino de la santidad, es la doctrina y la práctica del Ideal.

“En nuestro mundo moderno -afirma Michael Quoist-, existe un peligro muy superior a la amenaza de las bombas atómicas; es la ‘explosión’ interior del hombre, y su ‘atomización’ psicológica o espiritual. Si el hombre domina cada vez más el universo material, parece que, hostigado por las múltiples sollicitaciones exteriores, se domina cada vez menos a sí mismo. Precisa rehacer su propia síntesis si quiere vivir y obrar.” (Triunfo, pág. 29).

Esto, que es válido para el individuo, vale igualmente para la realidad matrimonial y familiar. Es preciso volver a elaborar nuestra síntesis como matrimonio, y el Ideal de Matrimonio es justamente ese factor unificador en torno al cual se organiza y adquiere coherencia nuestra vida. El Ideal de Matrimonio, además de dar coherencia a nuestra vida, la enaltece: nos recuerda que como matrimonio “nacimos para cosas mayores” y para ser semejantes a Cristo, para ser santos.

Hoy la llamada a la santidad se dirige en primer lugar a los laicos, a la familia. Sin su compromiso por la santidad y su influencia en las realidades temporales, es impensable una cultura cristiana para el tercer milenio. Y somos nosotros y nuestros hijos los que estamos llamados a ganar el nuevo milenio para Cristo.

Por eso nos abocamos seriamente a la tarea de forjar un matrimonio santo. El sacramento del matrimonio entraña por sí mismo la vocación a la santidad y nos confiere las gracias para lograrla. Schoenstatt quiere ayudarnos en este empeño. El Santuario de nuestra Madre y Reina tres veces Admirable debe convertirse para nosotros, como dice el Acta de Fundación, en “cuna de nuestra santidad”. Allí María quiere regalarnos, como matrimonio, las gracias del arraigo en Dios, de la transformación interior y de la fecundidad apostólica, para que podamos alcanzar esa meta. Pero nosotros debemos cooperar con la gracia ofrecida, pues Dios no quiere realizar sus obras solo: “Nada sin ti, nada sin nosotros”, es nuestro lema.

Si consideramos el Ideal de Matrimonio en esta perspectiva, éste adquiere toda su fuerza. ¿Qué pensó Dios con nosotros al llamarnos a unir nuestras vidas para siempre y ser fecundos en nuestros hijos? ¿Cómo quiere él que encarnemos ese signo de amor sacramental que imprimió en nuestros corazones cuando sellamos nuestra alianza matrimonial ante el altar? Como matrimonio, ¿qué germen de vida y santidad debemos cultivar fielmente? ¿Qué defectos debemos superar a fin de que brille, en nuestra vida, la santidad matrimonial?

Estas son las preguntas a las que respondemos al tratar de definir nuestro Ideal de Matrimonio.

Si viviéramos en una atmósfera cristiana, donde los valores cristianos se pudieran asimilar “por osmosis”, quizás no necesitaríamos hacer un

esfuerzo especial por asumir conscientemente el Ideal de Matrimonio. De algún modo, esto se daría en forma espontánea o funcional. Sin embargo, como lo señalábamos más arriba, hoy ya no contamos con esa realidad. Tenemos que asumir libremente y en forma decidida el ideal de formar un matrimonio y una familia profundamente cristianos, y de lograrlo muchas veces “nadando contra la corriente”. Si como pareja y como familia no emprendemos un trabajo de autoformación, pronto seremos arrastrados por la corriente y simplemente nos mimetizaremos con el ambiente materialista en que estamos inmersos. Por eso, es importante que nos aboquemos a la búsqueda del Ideal de Matrimonio.

En la medida en que descubramos el Ideal de Matrimonio, indirectamente cada uno va descubriendo, en el contexto del ideal común, su propio Ideal Personal. De hecho, llegamos a conocernos a nosotros mismos a veces más en el espejo del tú que por introspección individual. Pensemos, por ejemplo, cómo se despertó nuestro yo cuando nos encontramos con el tú y nos sentimos amados por él.”

Descubrir el Ideal de Matrimonio es un don de Dios, ya que es una obra de la gracia en nosotros. Por eso, toda búsqueda en este sentido debe estar precedida por la oración. Antes que nada, imploramos al Espíritu Santo para que él nos ilumine y nos ayude a ver nuestra vida y misión a la luz de la fe; para que su gracia nos permita descubrir los gérmenes de vida e impulsos que Dios ha puesto en nuestra alma. Imploramos la gracia de Dios pero, al mismo tiempo, nos decidimos formalmente a trabajar en nuestro Ideal de Matrimonio, lo que implica dedicarle tiempo a nuestra búsqueda: el tiempo necesario para la oración, la reflexión y el intercambio matrimonial. De otro modo, sólo tendríamos buenos deseos pero, en la práctica, lograríamos muy poco.

Contribuciones al Capital de Gracias

Como “Propósito” se recomienda el siguiente trabajo matrimonial:

1. Fijar día y hora para que el matrimonio tenga un encuentro tranquilo, ojalá en el Santuario.
 - Para este momento haber buscado las oraciones que hemos hecho como matrimonio, por ejemplo: oración del día del Matrimonio, oración de Alianza, oración de renovación de sus promesas matrimoniales, otras.
 - Qué se reflejan en ellas de nuestros “sueños o anhelos”

2. Conclusión

- ¿Qué es lo más significativo de ellas y qué elementos se repiten?

Trabajo matrimonial

Queremos adentrarnos en nuestra historia con una mirada de fe, con una actitud de respeto y gratitud porque ella es signo del amor misericordioso de Dios y de su predilección por nosotros. Esta historia común nace con lo que cada uno de los cónyuges aporta: su propia historia, su manera de ser, sus anhelos e inquietudes, etc.

Como pensamientos y deseos encarnados de Dios queremos hacer de su voluntad la norma y tarea de nuestro actuar.

Pauta de trabajo:

Reflexionar y contestar en forma personal; luego, intercambiar con el cónyuge y llegar a una síntesis.

- a) ¿Qué he aportado yo a nuestra vida matrimonial: regalos y carencias de mi propia historia personal?**

b) Noviazgo.

1. Acontecimientos más importantes que nos marcan en esta etapa vivida.

2. ¿Qué regalos tuvimos y con qué dificultades nos encontramos?

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

c) Matrimonio y primeros años

1. Acontecimientos más importantes que nos marcaron en esta etapa vivida.

2. ¿Qué regalos tuvimos y con qué dificultades nos encontramos?

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

d) Tiempo actual

1. Acontecimientos más importantes que nos han marcado en esta etapa vivida.

2. ¿Qué regalos hemos tenido y con qué dificultades nos encontramos?

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

¿Cómo llegamos a este año de la búsqueda del Ideal Matrimonial como matrimonio, familia y personalmente?

¿Qué nos quiso decir Dios en esa etapa vivida?

Síntesis



Bibliografía

"Secretos y Complicidades en el matrimonio". Sarquis, Zegers, Pimstein. Pág. 147 ss.